

ANIVERSARIO DE UNA VERGUENZA
UN TRISTE ANIVERSARIO
UNA VOZ NUNCA ESCUCHADA
MIS PADRES : SOLO UN EXPEDIENTE

Durante cinco años -desde el 2 de Abril de 1976- he venido haciendo diversas diligencias para dar con el paradero de mis padres, Bernardo Araya Zuleta y María Olga Flores Barraza.

Muchas de ellas son las que me han permitido que la comunidad se entere de esta grave situación de detención y desaparecimiento de e---llos.

Cuando se han cumplido cinco años del día en que un grupo de agen---tes de seguridad detuviera a mis padres para hacerlos desaparecer, quiero demostrar a todos los chilenos, cómo he solicitado, en nume---rosas oportunidades, al general Pinochet que me dé una respuesta que permita aclarar la situación en que se encuentran actualmente mis padres:

- 5 de septiembre de 1977	Solicitud de audiencia... Sin respuesta
- 2 de abril de 1978	Solicitud de audiencia... Sin respuesta
- 2 de abril de 1978	Carta al Gral. Pinochet.. Sinrespuesta
- 2 de enero de 1979	Solicitud de audiencia... Sin respuesta
- 8 de enero de 1980	Solicitud de audiencia... Sin respuesta
- 5 de enero de 1981	Solicitud de audiencia... Sin respuesta
- 25 de marzo de 1981	Carta al Gral. Pinochet.. Sin respuesta

Son miles ~~ha~~ veces, las que he alzado ~~mi~~ voz exigiendo una respuesta. Junto a otras madres, esposas e hijos, que también tienen a uno o más familiares desaparecidos; me he privado del alimento en señal de protesta para ser escuchada y para que se nos dé una respuesta. Son muchos los compromisos que se han sumado sin cumplirse. En 1977, después de la primera huelga de hambre de los familiares de detenidos---desaparecidos en la CEPAL, el Gobierno se comprometió ante el Secretario General de las Naciones Unidad, Kurt Waldheim, a dar una res---puesta. Luego, en la huelga de los 17 días, de 1978, el Gobierno -

vuelve a comprometerse a dar una respuesta ante la Iglesia Católica de Chile. Ninguno de estos dos compromisos fueron cumplidos.

Muchas veces he sido detenida. Sólo por exigir a las autoridades una respuesta sobre el paradero de mis dos seres queridos. Creo que no es delito, al contrario, pienso que mi obligación de hija es luchar hasta lograr saber la verdad sobre la suerte vivida por ellos.

Los organismos de seguridad no sólo me han fichado, sino que han llegado al extremo de identificarme a través de un número. Pareciera - que para ellos los hombres no son personas, sino objetos que se les enumera y clasifica.

Con los hallazgos de Lonquén, Yumbel y Mulchén, me ha tocado acompañar a muchos familiares en el dolor y la impotencia. Pero también sumando mi voz a los miles de hombres que hoy reclaman justicia en nuestra Patria.

Desde 1976, mis padres han pasado a ser sólo un grueso expediente en el que se han acumulado muchas declaraciones, testimonios y falsedades de más de algún responsable que ha querido salir del paso, respondiendo cualquier cosa.

Agradezco a través de esta carta pública a todos quienes han solidarizado con mi causa, que es la causa de mi pueblo. Ese apoyo es el que me hace renovar la esperanza y seguir adelante. Me hace borrar el dolor y la angustia. A pesar de que sé que no es Gracias la palabra precisa, de todas maneras la pronuncio con toda mi sinceridad, la de todos los familiares de detenidos-desaparecidos y, por cierto, en nombre de mi padre, de mi madre y de todos los patriotas que se encuentran secuestrados en algún lugar, sin que los autores reconozcan su responsabilidad. A todos ellos les digo que seguiré luchando por la Verdad y la Justicia.


MONICA ARAYA FLORES

C.I. 4.367.013-1 Stgo.